



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO II

AS

Capítulo 53

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo II

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Cómo Francisco Pizarro se apoderó del Perú

John H. Rowe

El imperio de los incas, llamado "el Perú" por los españoles, fue probablemente el mayor poder militar en el Nuevo Mundo cuando los españoles llegaron, pero Francisco Pizarro logró someterlo con una pequeña compañía de unos 168 aventureros españoles, sin resistencia. Dos años y medio más tarde, los incas se rebelaron y entonces hubo duros combates. Los incas ganaron algunas veces y perdieron otras veces; finalmente la rebelión fue sofocada. La rebelión no es ningún problema. La codicia de los españoles lo provocó y el resultado se entiende en términos militares. El problema es el éxito original de Pizarro y su compañía: ¿por qué encontraron tan poca resistencia inca?

Resulta que los incas acabaron de hacer una guerra civil en torno de la sucesión imperial. Pizarro y su compañía de españoles llegaron y secuestraron a Atau Huallpa, el vencedor. Los dirigentes del bando de Huáscar, el vencido, pidieron socorro de los españoles. Estos exigieron sumisión como precio de la alianza; los desesperados del bando vencido tuvieron que consentir.

No es ninguna novedad reconocer que la guerra civil de los incas fue un factor importante en el establecimiento del dominio español. Lo que no se ha estudiado adecuadamente es la influencia de la guerra civil en el trato de los dirigentes incas

con los españoles.¹ Hemos estado demasiado inclinados a creer las relaciones de Francisco Pizarro. Este capitán tuvo dos secretarios, Francisco de Jérez y Pedro Sancho, que escribieron las relaciones oficiales de la expedición. Estas relaciones dan a conocer la versión de la historia que Pizarro quiso hacer creer a la gente, una versión que omite algunos datos importantes y deforma otros, para presentar al capitán de la manera más favorable. Felizmente, hay varios informes independientes escritos por otros miembros de la compañía que nos permiten corregir los defectos de las relaciones oficiales. Me refiero en particular a los informes de Hernando Pizarro, Juan Ruiz de Arce, Diego de Trujillo y Pedro Pizarro, junto con los anónimos atribuidos equivocadamente a Cristóbal de Mena y Miguel Estete. Hay también algunos otros escritores que disfrutaron de fuentes próximas a los acontecimientos, como Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Betanzos, y Pedro de Cieza de León. Hay suficiente conformidad entre los testigos independientes en cuanto a los puntos clave para justificar una revisión crítica de la versión oficial de Pizarro.

La guerra civil de los incas fue en parte la consecuencia de la llegada de la primera enfermedad europea. Una epidemia de viruela o sarampión se manifestó en el imperio inca en 1528. Sus informantes incas contaron a Cieza de León que más de 200,000 personas murieron en esta epidemia.² Entre otros murió el emperador Huayna Capac y otros personajes importantes del gobierno. Huayna Capac había pasado los últimos 11 años de su reinado haciendo campañas en la provincia de Quito. Cuando salió del Cuzco para Quito, nombró dos gobernadores en la capital. Los dos murieron en la epidemia y Huayna Capac no tuvo tiempo de nombrar otros antes de su propia muerte.

La epidemia desorganizó la sucesión imperial. En teoría,

-
- 1 Edmundo Guillén nos aconsejó prestar atención a la actividad de los Huáscaristas en las muertes de Atau Huallpa y Chalcu Chima (Guillén Guillén, 1978, nota 1, pp. 47-48)
 - 2 Cieza de León, 2a pte., cap. LXIX; 1985, pp. 199-200

el emperador tenía poder absoluto, hasta poder nombrar como sucesor cualquier de sus hijos, pero había un orden de precedencia que se debía respetar. Los incas realizaban adivinaciones para determinar si un acto propuesto sería fausto o infausto y este procedimiento fue también un elemento en la selección de un sucesor.

Huayna Capac escogió su sucesor en su lecho de muerte y el primer sucesor nombrado murió en la misma epidemia que mató a su padre. El segundo nombrado fue un hijo llamado Huáscar, quien estuvo en el Cuzco, pero la adivinación salió adversa en su caso. El sacerdote fue a avisar a Huayna Capac, pero encontró al emperador muerto. A pesar del resultado de la adivinación, el sacerdote envió a decir a Huáscar que su padre lo había nombrado su sucesor.³

Huáscar tenía apenas 19 años en 1528 y carecía totalmente de experiencia de administración civil y mando militar. Sus amigos fueron otros jóvenes igualmente sin experiencia y ellos lo animaron a tomar el poder inmediatamente y mandar de su propia autoridad, sin esperar las instrucciones que Huayna Capac le hubiese dejado ni aceptar los consejos de los asesores de su padre. Como no se había nombrado nuevos gobernadores para reemplazar a los que murieron en la epidemia, no hubo otra autoridad en la capital para intervenir. Huáscar se dejó persuadir; se hizo coronar inmediatamente y tomó por consejeros dos medios hermanos que no tenían más experiencia que él. Repartió dones y puestos a sus amigos jóvenes y a las personas que lo habían apoyado en vida de su padre. Cuando los consejeros de su padre llegaron de Quito, los mandó matar, sin verlos ni escuchar lo que tenían que decir. Huáscar simplemente tomó el poder de por sí, en rebelión abierta contra el régimen de su padre.

Parte del ejército de Huayna Capac había quedado en Quito, con muchos oficiales de capacidad y experiencia. Cuan-

3 Sarmiento de Gamboa, cap. 62; 1906, p. 111

do las noticias de lo que había pasado en el Cuzco llegaron a Quito, estos oficiales se dieron cuenta de que era poco probable que el nuevo gobierno premiase sus servicios. Atau Huallpa, otro hijo de Huayna Capac, había quedado en Quito con el ejército y los oficiales lo buscaron y le ofrecieron apoyo si tomaba para sí la gobernación de la provincia. Atau Huallpa era unos cinco años mayor que Huáscar y tenía alguna experiencia militar. Aceptó la propuesta de los oficiales y mandó un recado a Huáscar anunciando que estaba gobernando Quito en su nombre.

Huáscar se enfureció, pero no se sintió lo suficientemente seguro para tomar medidas serias. Contestó el primer mensaje de manera ambigua y Atau Huallpa interpretó la contestación como una comisión para gobernar. Después de un tiempo, cuando Huáscar se sintió más seguro, mandó decir a su hermano que se presentase en el Cuzco. Atau Huallpa no hizo caso del comparendo, pero envió regalos y protestaciones de lealtad. Huáscar rechazó los regalos y envió un ejército para traer preso a su hermano. Se produjo una batalla en Ambato que Atau Huallpa ganó. El general en jefe de Atau Huallpa fue Challcu Chima, un genio militar nunca vencido en combate. En una campaña de seis meses, este general destruyó los ejércitos de Huáscar, uno tras otro, y terminó tomando preso al mismo Huáscar. Atau Huallpa acababa de recibir las noticias de este éxito cuando Francisco Pizarro y su compañía de aventureros llegaron a Cajamarca, donde Atau Huallpa los esperaba.

Pizarro no fue a Cajamarca para combatir el ejército inca sino para secuestrar a Atau Huallpa, plan inspirado en el éxito de las tácticas de Cortés en Méjico. Pizarro puso una celada en la ocasión de su primer encuentro con el monarca inca el 15 de noviembre de 1532. Atau Huallpa vino a Cajamarca con un gran acompañamiento para encontrarse con los españoles. Pizarro mantuvo su gente escondida en las casas alrededor de la plaza mientras que un sacerdote convidó al inca a comer con el comandante español. Atau Huallpa rehusó la invitación y exigió que los españoles devolviesen todo el botín que habían tomado. Luego los españoles prorrumpieron de sus casas.

Pizarro, con la gente de pie, acometió a Atau Huallpa, que venía en sus andas, y lo tomó prisionero, mientras que los españoles de caballo cargaron a su comitiva. La sorpresa fue completa; la gente espantada trató de huir. No hubo combate. Francisco de Jérez escribió: "en todo esto no alzó indio armas contra español".⁴ Los españoles de caballo se divertieron matando centenares de fugitivos que no hacían resistencia.

Después de su captura, Atau Huallpa ofreció un cuantioso rescate por su vida y libertad. Pizarro lo aceptó e hizo poner las condiciones por escrito. Los españoles dieron buen trato al monarca inca que se había convertido en su fuente de riqueza. Atau Huallpa mandó matar a Huáscar para eliminar la posibilidad de que su hermano pudiese hacer su propio acuerdo con los españoles.

Mientras tanto, en el Cuzco los capitanes de Atau Huallpa se dedicaron a matar a los parientes y partidarios principales de Huáscar, con el fin de dejar su partido sin dirigentes que pudiesen continuar la resistencia. Trataron de encontrar y matar a los otros hijos de Huayna Capac que podían pretender la sucesión, pero varios de ellos lograron esconderse.

Huáscar había muerto, pero su causa vivía todavía. Gente de todas las provincias del imperio hasta Tumipampa en el norte había luchado a su favor contra los ejércitos de Atau Huallpa. El nuevo monarca quiso castigar a todos los que lo habían resistido. Esta política naturalmente no tuvo el efecto de transformar a sus enemigos en partidarios leales y hubo muchos dispuestos a seguir a cualquier sucesor legítimo de Huáscar, si había esperanza de éxito. Los españoles podrían constituir la esperanza deseada, pero no les interesaría apoyar la oposición a Atau Huallpa mientras que el monarca cautivo seguía siendo su fuente de oro y plata.

Pizarro había hecho incluir en las condiciones del rescate

4 Jérez, 1983, p. 20

que el tesoro comprendido en el rescate fuese para los miembros de su compañía que habían participado en el secuestro del inca. Cuando llegaron nuevos aventureros para reforzar la compañía, éstos naturalmente querían su porción del tesoro adquirido después de su llegada. Sin embargo, el tesoro del rescate seguía llegando y los socios originales de la compañía alegaron que los recién llegados quedaron excluidos por las condiciones del acuerdo. Hubo tanta animosidad entre los bandos que Pizarro resolvió declarar que el rescate se había pagado enteramente, dejando libre el tesoro recogido después para repartirse entre todos los aventureros presentes. Aunque Pizarro reconoció públicamente que el rescate se había pagado, no dio su libertad a Atau Huallpa, diciendo que sería demasiado peligroso para los españoles soltarlo. Atau Huallpa ya no era una fuente de tesoro sino un simple prisionero.

En esta ocasión, dos jóvenes que se presentaron como hijos de Huayna Capac se introdujeron en el campamento español. Uno de ellos fue Tupa Huallpa, anunciado como el sucesor legítimo de Huáscar. Pizarro trató a los jóvenes con honor y los escondió en su propio alojamiento. La hora había llegado y el jefe de la oposición a Atau Huallpa había venido para solicitar el apoyo de los únicos que podían remediar su situación. En seguida, se produjo la muerte de Atau Huallpa. Esta muerte ha sido un homicidio sin solución del siglo XVI.

Poco después de la llegada de los príncipes incas, Carhuarayco, el señor de Cajamarca, partidario de Huáscar, se presentó para advertir a los españoles que un gran ejército inca venía a atacarlos por orden de Atau Huallpa. Algunos meses antes, Pizarro había recibido una noticia similar y entonces envió una partida de españoles para investigarlo. Esta vez interpretó la noticia como una denuncia de que Atau Huallpa conspiraba contra los españoles e hizo una encuesta entre los indios nobles presentes en Cajamarca. Todos los testigos confirmaron el cargo hecho por Carhuarayco. Entonces Pizarro presentó la acusación a Atau Huallpa. El inca negó todo, pero Pizarro mandó echarle una cadena al cuello y envió dos espías indios para averiguar si el ejército amenazador estaba en tierra llana,

donde sería prudente enviar gente de caballo para atacarlo. Los espías informaron que el ejército estaba en tierra muy agria. Pizarro "*mandó poner mucho recaudo en el real*".⁵

Puesto que Pizarro no había enviado ninguna partida de españoles para buscar el ejército amenazador, Hernando de Soto y algunos otros amigos de Atau Huallpa pidieron permiso para ir a buscarlo. Pizarro les dio la autorización y los amigos de Atau Huallpa salieron del real.

Durante la ausencia de los amigos del inca, en la tarde del 26 de julio de 1533, dos de los indios que servían a los españoles vinieron corriendo a decir que el ejército amenazador estaba apenas tres leguas.⁶ Entonces Pizarro convocó un tribunal compuesto de sus oficiales y las otras personas de autoridad de la compañía. Este tribunal condenó a Atau Huallpa a muerte. Bajo el supuesto de que el ejército amenazador no atacaría si Atau Huallpa estuviese muerto, se ejecutó la pena inmediatamente el mismo día. Pizarro logró persuadir a muchos de sus compañeros que él convino en la sentencia de mala gana.

Después de la muerte de Atau Huallpa, Tupa Huallpa salió de su escondite y se presentó a los nobles incas presentes, los que lo aceptaron como el sucesor legítimo de Huáscar. Fue coronado y en seguida se hizo otra ceremonia en la cual Tupa Huallpa y sus partidarios rindieron vasallaje al rey de España.

Soto y sus compañeros volvieron después de la muerte de Atau Huallpa e informaron que no había ningún ejército amenazador; al contrario, encontraron todo el campo tranquilo. Se enojaron cuando se dieron cuenta de que los demás habían matado a Atau Huallpa en su ausencia. Pizarro, que andaba vestido de luto, dijo "*Ahora veo que me engañaron*".⁷ Así, admitió que

5 Jérez, 1983, p. 35.

6 La fecha es la de la muerte de Atau Huallpa, aclarada en Cook, 1969, pp. 73-74.

7 Oviedo y Valdés, lib. XLVI, cap. XXII; 1850-55, tomo IV, p. 250; Trujillo, 1948, p. 59; Cieza de León, 3a pta., cap. LIV; 1987, pp. 165-171

todas las noticias de un ejército que venía a atacarles habían sido mentiras, evidentemente calculadas para procurar la muerte de Atau Huallpa.

A pesar de los esfuerzos de Pizarro para persuadir a sus compañeros de que se le había engañado y que había convenido en la sentencia de mala gana, él tuvo que haber participado en la conspiración que produjo las mentiras. Fue él que dio las órdenes. Para que el plan surtiese efecto, Pizarro tuvo que dar las órdenes correctas en los momentos oportunos. Por ejemplo, tuvo que evitar enviar una partida de españoles para buscar el ejército amenazador hasta poder procurar matar a Atau Huallpa antes del regreso de la partida.

Fueron indios los testigos que suministraron todas las noticias y testimonio referente al ejército amenazador, obviamente testigos indios hostiles a Atau Huallpa. El jefe del partido hostil a Atau Huallpa fue Tupa Huallpa, quien vivía entonces en el aposento de Pizarro. La muerte de Atau Huallpa hizo posible la coronación de Tupa Huallpa. Éste fue evidentemente el socio de Pizarro en la conspiración.

La muerte de Atau Huallpa tuvo un significado diferente para Pizarro y para Tupa Huallpa. Para Pizarro, quien quería apoderarse del imperio de los incas, significaba que él había cambiado un prisionero mal dispuesto por un amigo y aliado. Además, por la ceremonia de vasallaje, había adquirido para la corona española un título legal al imperio. Para Tupa Huallpa, cuyo problema urgente fue la guerra civil de los incas, significaba que su partido, el de Huáscar, que había perdido todo, tenía otra vez esperanza. Él podía contar con la ayuda de los españoles para hacer frente a los partidarios de Atau Huallpa, quienes ya no tenían jefe. El vasallaje fue el precio que tuvo que pagar por la muerte de Atau Huallpa y la alianza con los españoles.

Al momento de su coronación, Tupa Huallpa estuvo todavía lejos de tener el poder de un emperador inca. Los únicos ejércitos que todavía existieron fueron los del partido de Atau

Huallpa y uno de ellos ocupaba el Cuzco. Aún dentro del cuartel español, el nuevo gobernante inca tuvo un enemigo potencial. Pizarro tuvo otro rehén del partido de Atau Huallpa, el general Challcu Chima, también prisionero. El prestigio de Challcu Chima fue tan grande que después de la muerte de Atau Huallpa él pudo llegar a ser el jefe de su partido. Atau Huallpa se había mostrado desagradecido a su general, así que al principio Challcu Chima dijo que estaba contento con la muerte de su jefe y que estaba dispuesto a aceptar a Tupa Huallpa como el nuevo gobernante. Sin embargo, se notaba pronto que el gran general no tuvo ningún respeto para el heredero de Huáscar. Empezó más bien a desautorizarlo.

Los españoles salieron para el Cuzco con sus nuevos aliados y Challcu Chima. Poco después de su llegada a Jauja, más o menos en la mitad de la distancia a la capital inca, Tupa Huallpa murió. Muchos de los españoles creyeron que Challcu Chima lo había envenenado, pero no hubo ninguna averiguación. En opinión de Challcu Chima, la muerte de Tupa Huallpa deshizo la alianza entre los españoles y el partido de Huáscar. El general inca trató entonces de convencer a Pizarro que uno de los hijos de Atau Huallpa, un muchacho joven que estaba en Quito, sería el heredero más apropiado. Los partidarios de Tupa Huallpa, en cambio, dijeron que había otro príncipe legítimo, un hermano de Tupa Huallpa que ellos podían presentar. Pizarro dio esperanza a cada uno de los partidos y continuó su marcha, dejando el problema de la alianza sin resolución hasta la aparición del hermano de Tupa Huallpa.

Se produjeron enfrentamientos militares en cuatro ocasiones en el camino al Cuzco antes de que los españoles encontraran al hermano de Tupa Huallpa. El ejército que Challcu Chima había mandado estuvo en la zona de Jauja y trató ahora de marchar al Cuzco para juntarse con el ejército que ocupaba la capital. Sus comandantes quisieron quedarse delante de la compañía española y no combatirlo mientras que los españoles tenían a Challcu Chima en su poder. Pizarro, en cambio, quiso atacar este ejército antes de que pudiera unirse con el ejército en el Cuzco. Hubo dos encuentros cerca de Jauja, otro en

Vilcas, y el último y más serio en la subida a la abra de Vilcacunca, apenas dos días de marcha del Cuzco. En el primer encuentro cerca de Jauja, los españoles de caballo desbarataron a una partida de gente de guerra inca que marchaba en tierra llana. En el segundo, Pizarro mandó a 80 de a caballo adelantarse al ejército inca y pararlo. Los españoles fracasaron en su intento, logrando solamente infligir bajas en la retaguardia inca y tomar algún botín. En Vilcas, una avanzada española de 40 de a caballo sorprendió el campamento inca cuando la mayoría de la gente de guerra se había ido a cazar. Los españoles tomaron prisionero a la gente de servicio inca. Cuando la gente de guerra del ejército inca volvió de su caza, hubo un encuentro en el cual los incas por primera vez mataron un caballo. El día siguiente, los incas volvieron a atacar llevando la cola del caballo como estandarte. Combatieron duramente hasta que los españoles soltaron sus prisioneros. Entonces los incas se recogieron y reanudaron su marcha.

La avanzada española casi fue aniquilada en la subida a Vilcacunca. La subida fue tan empinada y escarpada que los de a caballo hablan desmontado y llevaban los caballos de cabestro. Cuando los incas atacaron, los españoles perdieron cinco muertos y diecisiete heridos, de un total de cuarenta. El anochecer salvó a los demás. Durante la noche llegaron refuerzos españoles y los incas se retiraron. El ejército inca logró unirse con el ejército que ocupaba el Cuzco. Los españoles sobrevivientes quedaron donde estaban unos cuatro días hasta la llegada de Pizarro y los demás de la compañía.

Al poco rato apareció el hermano de Tupa Huallpa, un joven llamado Manco Inca. Él aceptó las mismas condiciones que Tupa Huallpa había aceptado y exigió la muerte de Challcu Chima como su precio. La muerte de Challcu Chima cortaría el último vínculo de Pizarro con el partido de Atau Huallpa. Para proporcionar a los españoles una justificación de la condenación de Challcu Chima, Manco lo acusó de enviar mensajeros a Quizquiz, el comandante del ejército en el Cuzco, con información referente a los españoles y cómo debía combatirlos.

Pizarro hizo matar a Challcu Chima, quemándolo en la plaza del primer pueblo al cual llegaron después de su encuentro.⁸

Quizquiz trató de cerrar el paso a los españoles a la entrada al Cuzco. Hubo un encuentro no decisivo, del cual los españoles se retiraron para pasar la noche en un llano, mientras que la gente de Quizquiz acampó en una ladera no muy lejos. En la noche se levantó un alboroto en el campamento español a causa de unos caballos que se soltaron.⁹ La gente de Quizquiz temió un ataque nocturno y se retiró, dejando la entrada al Cuzco libre. Manco y Pizarro entraron en la ciudad como libertadores. El intento de cerrar el paso a los españoles fue el único esfuerzo que Quizquiz hizo para combatirlos. Más tarde, cuando Manco y Pizarro enviaron sus fuerzas para atacarlo, Quizquiz se retiró y se marchó a Quito.

Manco se coronó en el Cuzco con todas las ceremonias tradicionales y con el patrocinio de Pizarro. Al igual que Tupa Huallpa, rindió vasallaje al rey de España. La alianza con Manco Inca, quien hubo menester todavía de ayuda española para hacer frente a los ejércitos de Atau Huallpa, permitió a Pizarro subvertir el dominio inca y hacerse con el control del país. La subversión se hizo por medio de una institución muy española, la encomienda. En la forma utilizada por Pizarro, la encomienda fue una concesión de servicio. Pizarro concedió a un individuo español el servicio de cierto número de indios y el español pudo exigir cualquier tributo o trabajo que quería de la gente incluida en su concesión. Pizarro creó las primeras encomiendas basándose en información proporcionada por Manco Inca de los nombres de los curacas y la cantidad de gente que gobernaban, así que cada encomienda correspondía a una unidad administrativa inca.¹⁰ A medida que los nuevos encomenderos tomaron posesión de sus indios, el gobierno inca perdió primero el control económico de ellos y después el control político.

8 Testigo Juan de Pancorvo, Villanueva Urteaga, 1971, pp. 162-165

9 Pedro Pizarro, cap. 14 ; 1978, pp. 86-87

10 Betanzos, Ila pte., cap. XXVIII; 1987, pp. 289-290

Hasta aquí he presentado una reconstrucción de lo que pasó, una narración de los acontecimientos tomada de los informes particulares de los participantes. Es interesante también revisar los informes oficiales de Pizarro, escritos por sus dos secretarios, Jérez y Sancho, para ver lo que el capitán español quería ocultar. Más obviamente, quería ocultar su parte en la muerte de Atau Huallpa. Los dos secretarios relatan con lujo de detalles la historia del ejército amenazador fantasma y no mencionan el informe de Soto de que no hubo tal ejército. Pizarro también ocultó su trato con Tupa Huallpa en aquella oportunidad. El príncipe inca no aparece en los informes oficiales sino después de la muerte de Atau Huallpa, cuando se dice que Pizarro lo presentó a la gente de Cajamarca como el heredero legítimo del trono. Pizarro ocultó el hecho que él había cambiado de partido en la guerra civil de los incas, manipulando el nombre del príncipe. Ambos secretarios llaman "Atabaliba» a Tupa Huallpa, el mismo nombre que habían dado a Atau Huallpa, y Sancho dice que fue hermano de Atau Huallpa, lo que es cierto pero engañoso. Ni el uno ni el otro explican que el príncipe coronado fue enemigo de Atau Huallpa. Este subterfugio engañó al mismo Prescott, quien pensó que Tupa Huallpa perteneció al partido de Atau Huallpa. El que dice que Tupa Huallpa fue enemigo de Atau Huallpa es Hernando Pizarro, quien salió de Cajamarca antes de la muerte del soberano inca y había recibido una carta de su hermano.¹¹

Sancho también falsificó las relaciones entre Pizarro y Manco Inca, ocultando el hecho de que fue Manco quien exigió la muerte de Challcu Chima. El secretario invirtió el orden de los acontecimientos, colocando la muerte de Challcu Chima el día anterior a la aparición de Manco en lugar del día posterior. Sancho atribuye los cargos contra Challcu Chima a Pizarro y a los integrantes de la avanzada española, quienes culparon su derrota en Vilcacunca al general inca.¹²

11 Hernando Pizarro, 1855, p. 213.

12 Sancho, cap. X; 1938, p. 154.

A la corona española no le agradó la manera en que Pizarro había tratado a Atau Huallpa porque fue ilegal. Según las leyes de las Siete Partidas, vigentes en España, un rey o caudillo tomado cautivo por un capitán español pertenecía al rey de España. Al convocar un tribunal y condenar a Atau Huallpa a muerte, Pizarro había usurpado una prerrogativa real. El rescate fue también un problema. Por ley, el total de un rescate real pertenecía al rey, pero Pizarro había reservado sólo el quinto del rescate de Atau Huallpa para la corona. Hernando Pizarro había ido a España para informar al rey de la acción española en el Perú; el rey lo envió otra vez al Perú para exigir que los de la compañía de Pizarro que habían recibido partes del rescate de Atau Huallpa contribuyesen a un "servicio" cuantioso al rey para compensarlo por lo que ellos habían tomado. Los aventureros sobrevivientes ya tenían sus encomiendas, así que podían extorsionar y extorsionaron el valor de su servicio de sus indios, contribuyendo así a provocar la sublevación general de los incas que sucedió en 1536.¹³

El establecimiento del dominio español en el Perú fue, entonces, una consecuencia de la guerra civil de los incas. Lo que lo hizo posible fue la necesidad desesperada del partido de Huáscar, derrotado en la guerra civil y perseguido por Atau Huallpa, el ganador. El dominio español se estableció no por victorias militares, sino por una alianza con el partido que había perdido la guerra, una alianza asegurada por dos homicidios políticos, el de Atau Huallpa y el de Challcu Chima, los que destruyeron la dirección del partido ganador. Los españoles exigieron y consiguieron sumisión al dominio de la corona española como el precio de esta alianza. Hay poca gloria para cualquiera en esta historia.

Los españoles se llamaron "viracochas" en el idioma de los incas y el término persiste hasta ahora en el Perú como tí-

13 Siete Partidas, 2a partida, tit. XXVI, ley V y ley VIII; 1829, pp. 650 y 653. Instrucción real a Hernando Pizarro sobre el servicio, Porras Barrenechea, 1944, pp. 204-206. El rey desplazado, cédula real a Francisco Pizarro, 21 de mayo de 1534, Porras Barrenechea, 1944, p. 191

tulo de blancos. Los viracochas eran emisarios del dios creador inca. Polo de Ondegardo explicó que cuando los generales de Atau Huallpa cautivaron a Huáscar, los partidarios de éste hicieron un gran sacrificio al Creador y le suplicaron salvarles. Casi inmediatamente después llegaron las noticias de la llegada de los españoles y de su captura de Atau Huallpa; los españoles fueron, entonces, seres enviados por su dios en respuesta a su súplica.¹⁴ El nombre quedó, en memoria de este milagro, aún después de que los incas habían aprendido a odiar a sus nuevos amos.

14 Polo de Ondegardo, 1940, p. 154.

BIBLIOGRAFÍA

Betanzos, Juan de

- 1987 *Suma y narración de los Incas*. Prólogo, transcripción y notas por M. del Carmen Martín Rubio. Ediciones Atlas, Madrid.

Busto Duthurburu, Jose Antonio del

- 1964 "Una relación y un estudio sobre la Conquista, I. Pedro Cataño y su relación perulera". En: *Histórica*, tomo XXVII, pp. 280-289. Lima.

Cieza de León, Pedro de

- 1985 *Crónica del Perú, segunda parte*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial; Academia Nacional de la Historia, Lima.

- 1987 *Crónica del Perú, tercera parte*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial; Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cook, Noble David

- 1969 "Los libros de cargo del tesorero Alonso Riquelme con el rescate de Atahualpa". *Humanidades* 2, 1968, pp. 41-88. Lima.

Falso Estete

- 1918 *El descubrimiento y la conquista del Perú. Relación inédita de Miguel de Estete*. La publica con una introducción y notas Carlos M. Larrea. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, vol. 1, no. 3, pp. 300-350. Quito.

Falso Mena

- 1929 *The conquest of Peru, as recorded by a member of the Pizarro expedition*. Reproduced from the copy of the Seville edition of 1534 in the New York Public Library, with a

translation and annotations by Joseph H. Sinclair. The New York Public Library, New York.

Guillén Guillén, Edmundo

1978 "Documentos inéditos para la historia de los Incas de Vilcabamba: la capitulación del gobierno español con Titu Casi Yupanqui". *Historia y Cultura* 10, 1976-77, pp. 47-93. Lima.

Jerez, Francisco de

1983 *La conquista del Perú* (Sevilla, Bartolomé Pérez, 1534). Paraseve bibliográfica de Marcelo Grotá. Crónicas del Espejo, serie folio 1. *El Crotalón*, Madrid (facsimile de la primera edición).

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de

1850-55 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia, Madrid. 4 tomos.

Pizarro, Hernando

1855 "Carta á los magníficos señores, los señores oidores de la Audiencia Real de Su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo". En *Oviedo y Valdés*, 1850-55, tomo IV, pp. 205-213.

Pizarro, Pedro

1978 *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición, consideraciones preliminares, Guillermo Lohmann Villena; Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Polo de Ondegardo, Juan

1940 "Informe del Licenciado Juan Polo de Ondegardo al Licenciado Briviesca de Muñatones sobre la perpetuidad de las encomiendas en el Perú". *Histórica*, tomo XIII, pp. 125-196. Lima.

Porras Barrenechea, Raúl

1944 *Cedulario del Perú, siglos XVI, XVII y XVIII*. Tomo I

(1529-1534). Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú, III. Edición de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos, Lima.

Ruiz de Arce, Juan

1933 "Relación de los servicios en Indias de Don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú". *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo CII, Cuaderno II, abril-junio, pp. 327-384. Madrid.

Salas, Alberto Mario y otros

1987 *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*. Edición a cargo de Alberto M. Salas, Miguel A. Guerin, y José Luis Moure. Colección del V Centenario, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Sancho, Pedro

1938 *Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y la calidad de la tierra, después que el capitán Hernando Pizarro se partió y llevó a Su Majestad la relación de la victoria de Caxamalca y de la prisión del cacique Atabalipa*. Los cronistas de la Conquista, Biblioteca de Cultura Peruana, primera serie, N° 2, pp. 117-185. Lima.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

1906 *Segunda parte de la historia general llamada índica*. Geschichte des Inkareiches, herausgegeben von Richard Pietschmann. Abhandlungen der Koniglichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Gottingen, Philologisch-historische Klasse, neue Folge Band VI, Nro. 4. Weldmannsche Buchhandlung, Berlin.

Siete Partidas

1829 *Las siete partidas del sabio rey Don Alonso el IX, glosadas por el Lic. Gregorio López*. Tomo I, que contiene la 1^{ra} y 2da partida. En la oficina de D. Leon Amarita.

Trujillo, Diego de

1948 *Relación del descubrimiento del reino del Perú*. Edición, prólogo y notas de Raúl Porras Barrenechea. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, XLVIII. Sevilla.

Villanueva Urteaga, Horacio

1971 "Informacion ad perpetua dada en 13 de enero de 1567 ante la real justicia de la ciudad del Cuzco, reino del Perú, a pedimento de la muy ilustre señora doña María Manrique Coya, vecina de dicha ciudad". *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, N° 13, 1970, pp. 149-175. Cuzco.